

dades y el surgimiento de los tiranos — se sienten fascinados, ni aman el trabajo — eran todo lo contrario: eran ladrones sin conciencia que se jactaban del trabajo tuyo y formaban igual suyo; porque el capital es trabajo dedicado; tú has trabajado y ellos te han robado el fruto de tu trabajo, lo han ido acuñando junto con el de otros compañeros y han llegado a formar un capital enorme que les permite vivir como príncipes y acercarse a ti con tu virtud y tu honestidad es respetada y la ley...

La moral rota y las leyes caen por ella. «Oh! este poder que tiene? Razón para decirlo.

Indo la marea del santo falso se sube, rompiendo diques de tiranía, cuando...

Secunda acción rebeldía: imiendo su nombre en la cuna de Incha: destruir...

Las viejas morales caducas y los ídolos caen, entre gritos: «Ya no hay respeto...

El pueblo no merece gozar abrada hay también para tener autoridad el pue...

de la humanidad no la mire contra el respeto a la...

la primera forma de la la...

— todas las formas anterior...

—, los sometidos insurre...

rebeldía como un arma, p...

— comprobación que siem...

— las formas autoritarias b...

— nos la necesidad de camb...

— autoridad, aunque conserv...

— e la falta de respeto a la...

— se sirven de ella cambian...

—. Que más te hubiera ocurrido si hubieses...

— es lo que se ha hecho en...

—. Cuide el pueblo de q...

— viva; autoridad del jefe...

— atracado del señor fra...

— esas fuerzas — sucesivamente...

—. Se está devolviendo a...

— olíndose sobre Rusia la...

—. Pueblo de que unas formas...

— no sean recomplazadas po...

— nita que sobre las conqui...

— rebeldía, se creía una vez te...

— rofética, que tiene mil for...

—. Se está devolviendo a...

—. Ese es el balance de tu...

— quince años comenzaste...

—. Resignadamente, resig...

—. La democracia triunfa a su vez: le pres...

— capital: boronar, de todo esto has...

— ver cuando te dirás...

—. Capitalistas que se han surgi...

Tontépala tu vida, infeliz obrero; piensa en los años de tu juventud perdidos para servicio del burgués; piensa en tu mujer, que murió anémica, sin medicinas, sin cama, sin asistencia; piensa en tus hijos, que te quitó la patria; piensa en tus hijas, que sedujeron el hijo del burgués y en tu honradez, en tu resiliencia, en tu amor al trabajo... ¿De qué le ha servido todo ello?

El cura te dijo que hace muchos años vino un Mesías para redimirte. ¿De qué te redimió el Mesías, viejo trabajador?

El político te predijo que amarás la patria. ¿De qué te ha valido la patria?

También te enseñaron a respetar la propiedad y la autoridad y el orden. ¿De qué mal te libraron y qué bienes te prostraron todas estas cosas?

Maquiavelo saldrá a la calle, te colocará en una esquina y verás pasar indiferente por debajo de tu brazo extendido y de tu mano abierta a los que has enriquecido con tu trabajo, al sacerdote que te predijo la resignación y a la autoridad que siempre has respetado.

Procera no importaránles, porque te llamarán perdió y te aplicarán todos los rigores de la ley de vagos, porque según la ley tú serás un vagabundo y los que te robaron son ciudadanos influyentes.

Lo más que te permitirán es que flores en silencio y que te numerosas de hambre sin quejarse.

Llora, pobre viejo, llora; pero no te quejes, porque de todos tus males no tiene la culpa el burgués, ni el cura, ni el político; tú eres viejo, porque ya no puedes extender más y que te hallas en la calle sin hogar, sin fuerzas, sin abrigo, sin pan, y esa es la ley que te prohíbe pedir limosna. Esta es el balance de tus cuarenta o cincuenta años de trabajo, de virtud, de honra, de siervos de ella cambiante.

Que más te hubiera ocurrido si hubieses sido rebelde, discolor, si hubieses trabajado por la revolución?

Te habría expulsado antes tu burgués. Y qué? Antes eras joven, eras fuerte, habías pedido vivir en cualquier parte y se...

—. Menos mal si con tu ejemplo escarmientan los jóvenes que comienzan a vivir y que conservan íntegro el tesoro de sus energías.

Tú has malgastado ese tesoro de trabajo en provecho del burgués; aprendan ellos a emplearlo en beneficio propio y de toda la clase trabajadora.

Llora, pobre viejo, pero no te quejes, porque para tí ya no hay remedio. Tus males solo podrían curarlos la rebeldía y para tí ya es tarde.

Menos mal si con tu ejemplo escarmientan los jóvenes que comienzan a vivir y que conservan íntegro el tesoro de sus energías.

Tú has malgastado ese tesoro de trabajo en provecho del burgués; aprendan ellos a emplearlo en beneficio propio y de toda la clase trabajadora.

Por lo demás, Maquiavelo no se ocupa ni de derecho público, ni de constitución; para hacerlo tenía demasiado genio, demasiado buen sentido, demasiada franqueza. Para él, el gobierno no es la aplicación de la justicia a las cosas del Estado; es el arte de establecerse en el poder, de ejercerlo, de mantenerse en él, de extenderlo, según la ley de las esferas, con todos los medios posibles, donde necesita con la justicia, y hasta con una constitución.

Pero, diréis vosotros, con ese sistema de proscripciones iniciales el gobierno se hace odioso y prepara su ruina. Es verdad, responde Maquiavelo, pero el gobierno no puede existir a otras condiciones, puesto que su mandato es el de mantener la iniquidad de la economía social. Además, debiendo cada cosa tener un fin, aquí no se trata más de fundar, como los profetas lo prometían a David, para la eternidad, sino de suministrar una entraña suficiente y gloriosa. El sabio trabaja, aseño, para hacerse inmortal.

No, sino para vivir lo mejor y lo más largamente posible. Fuera de esto, ninguna política, ningún gobierno, ninguna sociedad.

Bien entendido que donde exceden los hombres de derecho, el hombre de Estado no deviera desenclarlos. Sería de descar, dice Maquiavelo, que las cosas pudiesen ser reguladas siempre según justicia; pero siendo imposible la cosa, sería locura atenerse a ello.

Así la teoría de Maquiavelo no es doble, como se ha creído: apoyada en el derecho puro, si se trata de una república fundada sobre la razón del Estado, si se refiere a una monarquía. En todas sus obras Maquiavelo es igual a sí mismo: es siempre la misma política, siempre la misma deducción, basada sobre la misma hipótesis.

Maquiavelo tuvo la lógica de su sujeto, y lo que es mejor, lo que hizo su pésima reputación y levantó contra él todos los anatemas, tuvo el coraje.

Lo que Adam Smith y los liberalistas hicieron en el décimo octavo siglo por la economía, separándola con cuidado de la política y de la justicia, descubriendo el fatalismo de sus leyes, la oposición del trabajo y del privilegio, etc., Maquiavelo, dos siglos y medio antes, lo había hecho por la política, separándola igualmente de la justicia y de la economía y haciendo de sus modos de proceder una especie de rubricario a uso de todos los poderes, sin preocuperse en modo alguno de lo que el podría provenir de malo o de inmoral.

Es así que nosotros hemos oido a Rossi decir: Una cosa es la economía política y otra la moral. En todo igual, Maquiavelo había dicho: Una cosa es la política y otra es la justicia.

(P. J. Proudhom: *De la Justice dans la Révolution et dans l'Eglise*, vol. I, p. 392).

La aristocracia se apodera del poder; la conseja exterminar la dinastía hasta el último vestigio.

La democracia triunfa a su vez: le presta a matar a todos los nobles.

Habrá dicho a la iglesia, si la iglesia ha...

—. Nunca tuvo necesidad de sus consejos, que quemara todos los herejes, todos los filósofos, todos los socialistas, que, por su parte,

Así Maquiavelo, sin querer esperar a que algún siglo más tarde Marx describiera la lucha de clases, habla, pues, de oposición de los intereses, como causa prima de los acontecimientos sociales. Después, aun pagando también el su contribución a la metafísica, define claramente el famoso realismo político, consistente en establecerse en el poder, ejercerlo, mantenerlo y extenderlo.

De las proscripciones y el terrorismo, aconsejados por el secretario florentino a todo nuevo gobierno, Lenin y los consejos no han dejado de hacer una grande aplicación. Y, naturalmente, no pudiendo la justicia regular la conducta de un Estado, los revolucionarios gobernantes moscovitas han acabado, gracias al realismo político, por entender, ellos también, su mandato en el sentido de mantener la iniquidad de la economía social. Poco fortuna, han cesado de bautizarla comunismo, para llamarla capitalismo de Estado y... privado. Si, porque también el privado se encuentra ahora ya debidamente establecido.

Los bolcheviques rusos — y también los de nuestro país cuando se creían próximos a asentarse el poder — se han mosado de la cuestión de moralidad, diciendo que no comprendían nada! Excepto después, que los primeros, la invocaron de frente al flagelo del hombre y de los morbos, y los segundos se burlaron en su nombre apenas fueron vencidos por el fascismo. En lo que se ve, previsiblemente, que la moral es extraña a cualquiera forma de dominio, y que todo gobierno es un engaño.

Ese estúpido Bucarín, no nos decía justamente, aseño, que los hombres de la dictadura bolchevique podían ejercer, como simples privados, querer justicia para los trabajadores, pero como gobernantes no podían a menos de normalizar neutralizadas? Ya, la famosa neutralidad en las huelgas, de la cual tanto han abusado los hispanos ministros burgueses y los periodistas vendidos al capitalismo!

El poder, todo el poder! — según la fórmula marxista — para todo aquello que se querrá, excepto que... para hacer triunfar la justicia en la economía social, esto es: el comunismo. Maquiavelo, que ha fijado rigurosamente los principios de los gobiernos de cualquier país, de enalteción natural y de cualquier tiempo, ha concluido, desde hace siglos, que una cosa es la política y otra es la justicia. Es decir, son dos cosas inconciliables. La justicia eliminará con todo gober...

El poder, todo el poder! — según la fórmula marxista — para todo aquello que se querrá, excepto que... para hacer triunfar la justicia en la economía social, esto es: el comunismo. Maquiavelo, que ha fijado rigurosamente los principios de los gobiernos de...

—, de enalteción natural y de cualquier tiempo, ha concluido, desde hace siglos, que una cosa es la política y otra es la justicia. Es decir, son dos cosas inconciliables. La justicia eliminará con todo gober...

—. Tanto como el hombre considerado aisladamente, la sociedad en conjunto puede ser comparada al agua que corre.

A cada hora, a cada instante, un cuerpo humano, se hunde y se disuelve, mientras en otro punto del globo se nuna sale de la inmensidad de las cosas, abre los ojos la luz y se convierte en ser pensante.

Como en la lluvia, todos los granos de...

—. Los rodados y depositados por el Rio, así, to...

—. Arlegui, ha eriado un estado de cosas que, dando la monstruosidad que tagendran, se hace dificilísimo poderlas comprender a aquél que no las puede ver.

Concluidas las "leyes de fuga" que costaron la vida de más de un centenar de compa...

—. Los trabajadores de Cataluña pro presos quien se ve en la necesidad de apelar a todos los proletarios para que acudan urgentemente a prestar solidaridad a los compañeros presos y procesados que sufren y esperan en las cárceles de la monarquía, acusados de una infinitad de delitos que nunca cometieron y que, sin embargo, si los obreros todos no acuden prontamente, se...

—. Los obreros de Barcelona se hallan repletas de dignos y honrados obreros que no cometieron otro delito que el de organizar a los esclavos en sus filas de la C. N. del Trabajo.

La bárbara y cruel represión empezada en 1919 y acentuada y rerudida desde 1920 hasta la fecha por los generales Anido y

—. Arlegui, ha eriado un estado de cosas que, dando la monstruosidad que tagendran, se hace dificilísimo poderlas comprender a aquél que no las puede ver.

Concluidas las "leyes de fuga" que costaron la vida de más de un centenar de compa...

—. Los trabajadores de la capital fede...

¡Desalojados!

El local en que tenemos LA ANTORCHA actualmente, era de los obreros choferes, gremio que por no poder afrontar solo los gastos de alquiler, se vió obligado a aceptar como co-inquilino al gremio de ladilleros. El gremio de ladilleros impuso como condición llevar a los mosquitos, albañiles, y LA ANTORCHA y la agrupación "Sembrando Ideas", que estaban en el local de Sarmiento, todos estos adheridos al V y anarquistas. Como es lógico en esta clase de locales, fue admitido luego el gremio de galponistas y escleristas, también adherido al V, y que anaba sin local. Como los rectores del gremio de choferes son camaleones y todos nosotros anarquistas, pensaron recibir de los ladilleros la mitad del alquiler y ser al mismo tiempo los dueños del local. Porjaron reclamaciones, discusiones, etc., para impedir que el V convirriera en un local anarquista; pero rotas todas por nosotros, el local se ha convertido en un local anarquista, y ahora intentan desalojarnos. Como no pensamos irnos, el caso será si les molesta la compañía de gremios obreros y de anarquistas, que se retira los choferes. Nadie ha hecho esta cuestión por ellos, apesar de pertenecer a la U. S. A., considerando que, por sobre todo, se trataba de un gremio obrero. Pero la comisión de los choferes ha hecho más todavía: negar a un gremio obrero, por medio de una nota publicada en varios diarios, hasta burgueses, que funcionaba en el mismo local. Este es el de galponistas y escleristas. La razón es que una fracción de este gremio, compuesto en su mayoría de patrones, y que está adherido a la U. S. A., y no es de estos obreros escleristas, ayer llamados rojos, pues todos son reales obreros, y hoy negados como tales.

Cuento más compañeros acudan al local de Aljina, será mejor.

—. * * *

DE ESPAÑA Al proletariado mundial

No hace mucho tiempo el Comité de la Confederación Nacional del Trabajo lanzó un manifiesto que era un grito de desesperación dando la voz de alerta y pidiendo la solidaridad de los obreros conscientes del mundo, para que mirasen la forma mejor de impedir que el gobierno Español continuara asesinando sus miembros.

Hoy es el Comité Regional de Cataluña pro presos quien se ve en la necesidad de apelar a todos los proletarios para que acudan urgentemente a prestar solidaridad a los compañeros presos y procesados que sufren y esperan en las cárceles de la monarquía, acusados de una infinitad de delitos que nunca cometieron y que, sin embargo, si los obreros todos no acuden